**“Gobierno abierto y el derecho humano a la salud”**
15 de abril de 2021

**Versión estenográfica del Panel “Grupos Sociales en Situación de Vulnerabilidad y Rendición de Cuentas”.**

**María Antonieta Velásquez Chagoya:** Ahora corresponde el turno a Lydiette Carrión, quien es periodista para niñas y niños, y el día de hoy Lydiette nos hablará sobre un tema de suma sensibilidad que requiere especial atención: El suicidio a niñas, niños y jóvenes.

Adelante, Lydiette, tu exposición; tienes un tiempo de 15 minutos.

**Lydiette Carrión:** Hola. Muchas gracias por la invitación.

Yo voy a platicar un poco a partir de la visión del periodismo, yo no soy una experta en suicidio y menos en sociología, pero he hecho algunos reportajes al respecto, pero sobre todo de la infancia y la adolescencia.

Entonces primero algunas cifras… Un momentito, espérame un segundo.

Aproximadamente cerca de 800 mil personas se suicidan cada año en el mundo. Estos cálculos eran los de 2019, antes de la pandemia; es decir, ahorita no tenemos cifras actualizadas al menos, y por cada uno de estos suicidios hay más de un intento de suicidio cada año entre la población en general. Un intento de suicidio no consumado es el factor individual de riesgo más importante.

Al suicidio se relacionan el consumo de alcohol, de drogas, problemas de salud mental, y también una cosa que es muy difícil de entender, que es frente a un disparador, un detonante, algo que haga que una persona que tal vez no tenía al menos visibles algunos de estos antecedentes, en un momento de situación de emoción totalmente disparada pueda atentar contra su vida.

El suicidio es la tercera causa de muerte para los jóvenes de edades comprendidas entre los 15 y los 19 años a nivel mundial. Estas cifras las saqué de la Organización Mundial de la Salud.

Ahora, en México en 2018 murieron 705 mil personas y de éstas, 6 mil 700, es decir, casi 7 mil muertes fueron por lo que llaman de manera muy elegante, lesiones autoinfligidas.

Aquel año nuestro país tuvo una tasa de suicidio de 5.4 personas por cada 100 mil habitantes, no es la tasa más alta del mundo. En realidad México está en una tasa más o menos media en comparación con otros países, aunque ha subido en los últimos años.

Como en el resto del mundo, en México los que más cometen o culminan el suicidio son los hombres. En México hay una tasa de 8.9 fallecimientos por cada 100 mil hombres y las mujeres, 2 por cada 100 mil mujeres, aunque en realidad las mujeres suelen tener más intentos.

En nuestro país las muertes por lesiones autoinfligidas se concentran en el grupo de 30 a 59 años, es decir, ya son adultos; y le sigue el grupo de jóvenes de 18 a 29 años.

Pero aquí hay un dato que me parece muy importante mencionar. Estos datos los saqué del INEGI, que en las infancias, si bien en la etapa adulta son más hombres los que logran llevar a cabo terminar con su vida, en las infancias, pues hay un dato que me parece muy revelador, que las cifras son bastante parecidas, es decir, por cada muerte de una niña, un niño, entre 10 y 15 años, seis son cometidos por niños y cuatro de cada 10 son niñas.

Entonces ahí, ¿por qué se emparejan, por qué se acercan las cifras entre niñas y niños? Y quizá, sólo quizá un dato reciente en Japón nos pueda dar alguna pista.

Durante el año pasado, durante el proceso de confinamiento, en el momento más profundo del confinamiento, Japón, que tiene los índices de suicidios más altos del mundo, pero también los índices más exactos, mejor contados, tienen estadísticas mensuales, es decir, son datos muy confiables, tuvo una noticia, digamos una noticia entre comillas “buena” y otra mala.

El confinamiento propició que las cifras de hombres que se quitaban la vida bajara un poco, no mucho, pero sí bajó, cosa que era como bastante sorprendente; pero la cifra de mujeres que se quitaban la vida subieron, entonces fue como ¿qué pasó? O sea, por qué en confinamiento los hombres se matan menos y las mujeres se matan más.

Entonces ahí obviamente sería irresponsable decir “fue por esto o por lo otro”. Hay datos que hablan de que también ya habían aumentado, en el caso de las mujeres se le atribuye a que hay muchas mujeres que no están casadas y que tienen el peso económico que sufren los hombres en general, pero no deja de llamar la atención.

Y sí, no habrá otra correlación con otro dato que se mostró de manera muy clara en todo el mundo, que es que al menos aumentó el 30 por ciento de la violencia familiar durante los primeros tres meses del confinamiento, entonces habría que ver.

Ahí yo no encontré, al menos desde el periodismo o estudios o menciones confiables, pero es algo que no descartaría.

Entonces, junto a esto, por un lado, los índices de las mujeres aumenta; el de los hombre, baja.

Los datos registrados de violencia familiar aumentan la violencia contra las mujeres y cabe preguntarse entonces si los hogares en esta situación son un espacio seguro para la salud mental o todo lo contrario. Y aquí, ¿qué pasa con la infancia, con las niñas, los niños y los adolescentes?

En México no hay cifras claras, algunas notas hablan de un posible aumento de suicidio, al menos los expertos señalan que el confinamiento podría aumentar, pero, de nuevo, no hay cifras seguras; de nuevo, México sufre de una carencia de cifras sobre el bienestar social tremendas.

Por ejemplo, y esto lo voy a retomar más adelante, hasta la fecha, hasta 2021, no tenemos claridad de cuántos niños en México están bajo una institución pública o privada, no hay estadísticas centralizadas, claras, uniformes en el país sobre cuántos niños están en un orfanatorio, en una casa hogar. No, no lo hay, todo está desagregado, según la institución.

Digo, a mí me parece una cosa gravísima porque entonces claro que no sabemos, o sea, no sabemos cuántos hay, no sabemos en qué condiciones están, qué albergues son seguros, o sea, quién lleva esto.

Tampoco sabemos cuántos niños tienen seguridad médica y mucho menos tenemos claras cifras sobre la salud mental y el suicidio. Los pocos estudios que hay hacen referencia a los niños y a las niñas que ya están buscando, sus padres ya están buscando algún tipo de ayuda, pero no tenemos un estudio acerca de cuántos psicólogos hay en las escuelas, qué preparación hay al respecto. No hay estudios en población abierta.

Y tampoco queda claro cuántas instituciones públicas ofrecen servicios de salud mental de manera disponible, asequible a la población. Pues todo eso es como nebuloso.

Lo que sí sabemos es eso, que en este tiempo las llamadas pidiendo ayuda por violencia familiar aumentaron un 30 por ciento.

También sabemos, y esto fue de marzo pasado, que 5.2 millones de estudiantes de todos los niveles, es decir, de niños de tres años hasta jóvenes de 29 años, ya no se inscribieron a la escuela; 5.2 millones es una tragedia.

También sabemos que 738 mil 400 estudiantes no concluyeron el curso anterior; el 58 por ciento fue por algún motivo relacionado con la pandemia y 6.7 por tener que trabajar.

El año pasado, apenas el año pasado, la SEP declaró que los profesores habían perdido contacto con al menos 2.5 millones de estudiantes; es decir, esto es lo que sabemos de la infancia durante estos meses de confinamiento.

Para los que no están yendo a la escuela, que tienen clases por televisión, algunos, los más privilegiados, están en línea, la mayoría están por televisión y dependen mucho de la buena o mala voluntad de sus profesores. La inmensa mayoría de los profesores, es real, hay que decirlo, han hecho esfuerzos sobrehumanos para tratar de mantener un contacto, pero la situación es crítica.

La realidad, es cuando empezamos a hablar del suicidio en la infancia en México; esto hace una situación tan compleja como primeros lugares en maltrato, primeros lugares en abuso sexual infantil, primeros lugares de pornografía infantil, primeros lugares, en fin, de todo; un año sin escuela presencial, un año en que no se han dado esos seis diarios de desayunos calientes a los niños.

Es realmente el tema del suicidio infantil una cosa que tenemos que estar viendo o tenemos que ver la situación tan compleja y tan devastadora que está pasando la infancia en México.

En la realidad, es que el suicidio, ya se trate de una cifra baja o alta, suele ser la punta del iceberg de muchos procesos de sufrimiento humano; se habla de salud mental, en México las políticas públicas dirigidas a atender la salud mental.

Cuántos hospitales de salud mental hay; nada más el instituto nacional y cosas como muy básicas en las capitales de los estados, pero no hay políticas públicas como tal.

Qué vale la pena estudiar, en dónde vale la pena poner el ojo. ¿Es el suicidio estudiable? Y lo pongo entre comillas, de forma separada, con la infancia en México como una totalidad, cuál es el vínculo entre suicidio, homicidio, violencia, crimen organizado, qué parte juegan aquí las políticas públicas; ojo, las políticas públicas.

Tenemos que empezar a pensar o a esa conclusión he llegado yo, a partir de las coberturas periodísticas, que no solo es ser una sola cosa, un solo aspecto; no es solo hagamos la estadística de los albergues, no es solo hagamos el programa de alertas entre la ciudadanía en general; son muchas cosas las que se tienen que resolver.

Desde ahí, solo puedo pensar, desde mi cobertura periodística yo pienso en tres momentos: uno, ocurrió en 2011 en Saltillo, Coahuila. Fui a cubrir una serie de

historias, para tratar de saber qué estaban haciendo las ciudadanas, los ciudadanos para prevenir que los adolescentes y los jóvenes fueran cooptados, ya sea de manera forzada o a partir de engaños, por el crimen organizado, en un contexto en el que la llamada guerra contra el narcotráfico estaba en su total apogeo y ya había sido muy evidente que la infancia y, sobre todo, los adolescentes, eran carne de cañón.

Recuerdo que platicando con Rodrigo Montelongo, un seminarista que en aquél entonces, en 2011, ya llevaba al menos 16 años rescatando o tratando de rescatar adolescentes de los sectores urbano populares en Saltillo, y me contaba historias tremendas; niños que son enseñados a matar, niños que son enseñados a comer con sangre en sus manos, niños que son entrenados para asesinar, para pasar información, para vender drogas.

Qué lleva a un niño a eso; no sé, a que los niños viven poco y viven mal. Vivir para matar, ¿no es acaso una suerte de suicidio? Montelongo explicaba que la violencia es simbólica y el lugar que la sociedad da a los niños, a los jóvenes pobres o a los niños y a los jóvenes de los sectores urbano populares es bajísimo.

El lugar que les da es tan bajo, que los mil 500 pesos que les puede dar un delincuente y darle una droga, una bolsita de droga en bolsa o inclusive darles un arma, la única posibilidad de empoderamiento y de poder que puede alcanzar este joven.

Pues, mil 500 pesos no van a resolver el problema económico, ni de su familia, ni de su problema económico personal, no le va resolver, eso se lo puedo ganar también trabajando en un Oxxo o en una tienda de conveniencia, es el empoderamiento, es la sesión de no ser desechable, aunque sea tan desechable en realidad para efectos prácticos del crimen organizado (falla de origen) asesino o tiene todo el comportamiento de la autodestrucción y dónde se encuentran más ahora durante la pandemia. Ese es como el primer momento.

El segundo momento es 2014 en Zamora, Michoacán, Mamá Rosa, el caso del albergue del Mamá Rosa, niños que son enviados a un albergue, el más famoso albergue de Michoacán, es un albergue que salía en las notas de prensa, en estas notas que decían que mamá Rosa eran tan buena, mamá Rosa es tan generosa.

Había escritores y Premios Nobel que alababan y eran amigos de Mamá Rosa y todos los servidores públicos de Zamora, Michoacán, y de Michoacán, pero no sólo de Michoacán, sino del Estado de México, de Sinaloa, de la Ciudad de México, de Guerrero, de distintos lados decían: “Mamá Rosa creó aquí un edén”.

La realidad es que desde hace 15 años atrás había denuncias por adopciones ilegales, había denuncias por maltrato, por violencia sexual, por mendicidad

forzada, que es trata de personas, todo eso existía, no es que nadie lo supiera, sólo que nadie lo quería ver o a nadie le importaba.

Y desde instituciones del DIF e instituciones públicas enviaban niños allá, o sea, no era una cosa que se quedara sólo en lo privado, sino que desde las instituciones públicas mandaban niños allá, niños y adolescentes.

Recuerdo justo que fue en aquella época donde yo preguntaba: ¿Por qué? ¿Cómo puede pasar esto?

Y una pregunta que hacía era: ¿Cómo puede pasar esto?

Y un dato que me pareció muy importante en aquel momento, que me dijeron varios expertos y que puede explicar más cosas, es que el hecho de que no hubiera estadísticas confiables, el hecho de que ocurrieran estas cosas a vista de todos, esta falta de responsabilidad por parte del Estado mexicano y que implica y que conlleva a esos primeros lugares en abuso sexual infantil, en maltrato infantil, en pornografía infantil, en violencia, en asesinatos de niñas y niños, tiene que ver con que el Estado mexicano sigue concibiendo a las niñas, a los niños y a los adolescentes como un tema de la vida privada, que son un asunto de sus padres, no de políticas públicas, no las hay.

Entonces, desde este punto de vista, pues qué podemos hablar del suicidio, 2020, Torreón Coahuila, otra ve Coahuila, no sé por qué, un niño de 11 años provoca una balacera, bueno, hace una balacera dentro de su escuela, mata a una profesora, hiere a compañeros y se mata a sí mismo.

Y la sociedad se apura a señalar a los padres, a la madre muerta, al abuelo narco, a la escuela y es el momento en que Miguel Ángel, un padre que sobrevivió al suicidio de su propio hijo se decidió hablar y lo primero que me dice: “Mi hijo que se mató cuando tenía 14 años pudo haber hecho esto, él no mato a nadie, pero lo pudo haber hecho”, porque nadie habla de lo que es ese niño, ese niño no es un sicario y no es un asesino serial, los sicarios no se suicidan, los asesinos seriales no se suicidan, eso no fue un suicidio.

¿Qué falló?

Él da este testimonio que me parece muy importante, cuando un niño, un adolescente, un niño querido está tan cerca que no lo puedes ver, los síntomas de una depresión profunda se confunden con lo que quieras, se los atribuyes al cambio hormonal, a que es la adolescencia que está de malas.

Pero lo que la sociedad ve cuando ya ocurrieron los hechos es: “Ay, qué familia será”, “Ay, es que la desintegración”, “Más abrazos, menos balazos”, dirán por ahí, “Es que la soledad de los niños, lo que no habrá sufrido”.

Y sí, claro que sufrió lo que sufre la gente con una depresión, pero no fue la ausencia, es un tema de salud mental en muchas ocasiones, pero muchas veces los padres no lo pueden ver, pero en la escuela sí se puede ver. Si hay profesores preparados y si hay especialistas, sí lo pueden ver.

Pero en este país ¿quién puede ver algo si no hay políticas públicas, quién puede ver algo, qué profesor puede estar preparado para ver esto, con todos los conflictos que hay dentro de las escuelas, dentro del magisterio, dentro de la SEP; abrumados todos con una serie de problemas políticos y abrumados también por una carga de trabajo que es insostenible?

¿Quién en los hospitales, si ni siquiera hay muchos hospitales de salud mental, mucho menos para la infancia, es un tema tabú, quién lo va a ver, quién puede alertar?

Entonces ahí dejo mi aportación, espero que llegue a alguien y que se pueda realmente diseñar políticas públicas que contemplen a la niñez en México.

Gracias.

**María Antonieta Velásquez Chagoya:** Muchísimas gracias, Lydiette. Tu exposición da materiales para reflexionar de manera profunda sobre este fenómeno que requiere ser estudiado y atendido de manera apremiante.

**-o0o-**